

7-96

CARTA

á los liberales, en que se manifiestan los medios seguros de conservar la Constitucion.

POR UN GUARDIA NACIONAL DE MADRID.

Conciudadanos:

Dos clases de enemigos tenemos que combatir. La una guiada por el orgullo mas desmesurado, y sin otra patria que su soberbia, se compone de unos hombres aristócratas llenos de fanatismo, que desean avasallar al resto de la nacion, profanando el dulce nombre de libertad, al mismo tiempo que ejercen la tirania mas abominable. Este bando acaba de ser arrojado del poder, por el valor y esfuerzos de los buenos liberales, á quienes llamaban bullangueros, revolucionarios y anarquistas. La otra, capitaneada por el rebelde y traidor Carlos V, á quien rodean los que solo viven á la sombra de los abusos, y los ladrones ó asesinos; arrastra con engaños y supercherias á millares de ignorantes, que prodigan su sangre, cooperando inutilmente á entronizar al mismo que quiere esclavizarlos. Esta gavilla de salteadores, tiene el horrible objeto de encadenar á la nacion, sacrificar á todo liberal, y hacer infelices á los pueblos con un absolutismo fiero é insufrible.

Para inutilizar los esfuerzos y amaños de estos hijos desnaturalizados de la madre patria, que quieren despedazarla, es indispensable que los verdaderos patriotas, en derredor del trono de la inocente Isabel constitucional, se gloríen de reunir, y sostengan á todo trance las circunstancias siguientes.

Juicio. Sin él, nuestra sociedad se convertiria en una mansion de locos, y daríamos al mundo un testimonio público de que no somos capaces de constituirnos bajo la égida de un gobierno suave, paternal y puramente libre.

Constancia. Si no tuviesemos la necesaria para sobrellevar las penalidades y privaciones, que son consiguientes á una guerra desastrosa, provocada por la tirania; tal vez en el momento de recoger los laureles debidos á tantos sacrificios, perderíamos el fruto precioso de los padecimientos anteriores, y tampoco disfrutaríamos hoy los halagos y caricias de la deseada Constitucion que poseemos.

Orden. Nada mas preciso para sostener el régimen constitucional, é indispensable para destruir á sus enemigos. Tan luego como el valiente ejército que los combate, se desordenase por medio de la insu-

bordinacion ó falta de obediencia, seria batido por los carlistas; pues las repetidas victorias que aquel ha obtenido, si bien son debidas á su denuedo y valor, no lo han sido menos á la subordinacion que caracteriza al soldado español, que siempre ha oido la voz de sus gefes, dejándose conducir al triunfo de la causa de la libertad. La benemérita Guardia Nacional debe convencerse de esta verdad, y continuar como hasta aqui imitando á sus conciudadanos los militares, con tanto mas motivo cuanto en ellos consiste la buena eleccion de sus superiores. Por último, el desorden produce la muerte de todas las cosas; sin orden desaparece la sociedad; sin sociedad no puede haber ejércitos; sin ejércitos no se bate á los carlistas; sin batirlos nos dominarian, y dominándonos tendríamos cadenas en lugar de Constitucion.

Union. La de los liberales no conviene á los enemigos de la patria. Tanto la canalla carlista, quanto la pandilla de los Isturiz y sus antecesores, se ocupan sin descanso en promover la desunion de los amantes de la Constitucion, porque de otro modo no pueden vencernos, así como les seria muy facil llegando á conseguir tan maquiavélico plan. Todos los resortes han tocado para ello, sin olvidarse de sembrar la discordia entre las mismas tropas, y de estas con los nacionales; pero afortunadamente no han sacado el fruto que se prometieron, porque todos llegaron á conocer su perfidia. Por lo mismo es menester que tanto los militares, como los nacionales y paisanos, estén preparados á esta clase de ataques, para rechazarlos. La union es fuerza, y fuerza se necesita para sostener el trono de Isabel II constitucional.

Vigilancia. Si nos durmiésemos en las aras de la confianza, nuestros enemigos que no cesan ni un instante en sus maquinaciones, minarian el edificio sobre que se eleva nuestro sagrado código constitucional; y aprovechándose de nuestro sueño prenderian la mina viendose placenteros desplomarse la patria, para edificar sobre sus ruinas la tirania mas horrorosa, bañada en la sangre de los hombres libres. Alerta pues, y no dormirse ni distraerse inutilmente liberales; conviniendo todos desde luego, bajo tan sólidos é incontrastables principios, en que con juicio constancia; orden; buena union, y esquisita vigilancia, tendremos Constitucion.

Juan Gonzalez.